

# FEMINISMO EN EL CONSULTORIO

*Lic. Cristina Lebner*

*No nacés feminista. Te hacés.*

Dignidart

Quisiera transcribir, en primer término, el párrafo de un artículo extraído de una página de internet para situar el movimiento feminista en Argentina.

*“El movimiento feminista actual, más cercano a las modalidades de los fenómenos pos-políticos es descentralizado y su vocería multiplicada entre sus participantes. Por esto **es difícil establecer un listado acabado de las demandas y necesidades de las mujeres**, y puede ser reconocido como propio por todas las feministas. En términos generales es central la defensa de la autonomía de la mujer y su cuerpo, fundamental en el debate por el aborto, otra demanda actual, no de los consensos es la eliminación de la brecha salarial entre hombres y mujeres que persiste, pero se puede ir más para señalar las dificultades de las mujeres para acceder a lugares de conducción en organizaciones, lo que lleva el debate a dimensiones más profundas como la división social del trabajo. Esto lleva al otro extremo de la vida social, el hogar y la distribución de tareas que allí se desarrollan y donde se cuestiona el rol de la mujer como “cuidadora”*”

*del hogar. Otros de los debates conexos que ha entrado en la agenda pública son las modalidades de uso del lenguaje y la transformación posible en uno inclusivo. La importancia de la cuestión descansa en que el lenguaje es el organizador de la comunicación. Curiosamente, la modificación del lenguaje para evitar los sesgos sexistas es una de las cuestiones más disputadas. La cuestión feminista entró de lleno en la vida cotidiana de la sociedad argentina. A las enormes movilizaciones del colectivo Ni Una Menos, el paro mundial de mujeres del 8 de marzo pasado, su presencia se multiplicó durante el apoyo a Ley por la Interrupción Voluntaria del Embarazo.”*

Cabe aclarar que me permití señalar en negrita esta frase porque al leerla no pude evitar recordar la pregunta que se hacía Freud: ¿Qué quiere una mujer? Pregunta tan vigente antes como ahora, la mujer o lo femenino, para situarlo más acertadamente plantea un enigma, algo del orden de la complejidad, difícil o imposible de esclarecer plenamente. Creo que de alguna manera esto se trasluce en el movimiento feminista que plantea varias facetas y diferentes formas de expresión, algunas de ellas planteadas en el párrafo anterior.

En la clínica actual aparecen “decires” de este movimiento feminista atravesando las paredes de nuestros consultorios. Particularmente me llamó la atención la impronta del feminismo en pacientes púberes, quienes se identifican fuertemente con estas consignas y son a su vez protagonistas mayoritarias de las distintas manifestaciones y marchas públicas de los últimos tiempos. ¿Por qué impacta con esta fuerza en las adolescentes? ¿Algo de lo que plantea el feminismo se enlaza con el momento

evolutivo por el que atraviesan, con el devenir del psiquismo de la pubertad y de la adolescencia?

Durante este último año, tres pacientes púberes de 14 años refirieron frases como estas cuando contaban situaciones referidas al debate sobre la despenalización del aborto, o comentando sobre su participación en las marchas:

–A: *“Ellos no pueden opinar, no tienen útero”*.

–D: *“Mi primo quiere venir a la marcha de la mujer, ¿qué tiene que hacer ahí? Es una marcha de mujeres”*.

–S: *“No me gusta que los hombres vayan a la marcha, son hipócritas”*.

Ciertamente las tres se involucraban con el feminismo y argumentaban con cierta pasión su lugar como protagonistas diferenciándose de los varones. Ciertas premisas las hacían propias. Peter Blos menciona que hay un proceso recíproco de ajuste entre el *self* y el medio circundante conformando una pauta de interacción que va dando paso a la constitución de la individualidad y singularidad personal. Solo pudiendo utilizar su entorno social más amplio, ya sea como continuación, revisión o rechazo de las pautas familiares puede el adolescente adquirir pautas propias acordes a su Yo para convertirse luego en un adulto. Agregaría a lo dicho por este autor, que la época actual se caracteriza por la fuerte influencia y presencia cotidiana de los medios de comunicación y las redes sociales, y que mediante las mismas los púberes y adolescentes están en interacción con noticias, ideas, movimientos y colectivos culturales de manera cada vez más interactiva tornándolos protagonistas, mediante “likes”, opiniones, posteos, etcétera. El adolescente tendría como referencia identificatoria tanto

al grupo de amistades, como al grupo social ampliado con los ideales implícitos en cada uno.

Hace a la salud mental de los adolescentes poder tener otros modelos identificatorios y un grupo de pertenencia que le permita devenir hacia la exogamia alejarse de los objetos primarios de amor. Freud plantea en “Metamorfosis de la pubertad” los cambios que conlleva esta transformación: subordinar la sexualidad pre-genital a la genital, establecer nuevos objetos sexuales y la salida exogámica. Varios autores han estudiado el impacto traumático que impone al sujeto la pubertad, el cambio corporal que conlleva un cambio mental que transcurre en un tiempo psíquico más lento, la adolescencia, para poder constituir su identidad, que siempre implica identidad sexual.

Esta breve disertación teórica explicaría la adhesión de las tres pacientes púberes a los ideales planteados por el feminismo, las tres se reconocen como co-partícipes de las ideas expuestas más arriba en el artículo de prensa transcrito, critican el modelo del patriarcado (en el cual están insertas las costumbres de sus propios padres y madres) y defienden con fervor los nuevos postulados en cuanto al rol de la mujer, la forma de trato entre varones y mujeres, la igualdad, la deconstrucción de roles establecidos, etcétera.

Mediante estos temas participan en debates familiares diferenciándose de sus padres y afirmándose en su nueva autonomía, con ideas, costumbres, ideales diferentes a los de sus progenitores. Moguillansky, en referencia a Meltzer, señala que el adolescente se libera de la sumisión a los padres como personas que lo saben todo, hay una desilusión respecto de los mismos. Hay una necesidad de romper con las creencias de los padres y encontrar nuevos modelos identificatorios. En-

tonces el feminismo en este tiempo viene a portar esos nuevos significados de los cuales los adolescentes pueden asirse para resignificarse en su propia historización identitaria. En épocas anteriores pudo haber sido otro movimiento revolucionario que venga a plantear un cambio del modelo establecido.

Quiero aclarar que no estoy desvalorizando el movimiento feminista *per se*, ya que la igualdad de derechos de mujeres y hombres, o sea, la igualdad de derechos y la valoración en cualquier ámbito y rol de las personas es algo que debería acontecer por su condición de ser persona y no como una aspiración a alcanzar. Todavía falta mucho camino por recorrer, pero es sumamente valioso la concientización de la posición de la mujer en la sociedad actual. Pienso que esta igualdad de derechos no anula las diferencias entre hombres y mujeres, acceder a la genitalidad es acceder a la complementariedad, lo femenino y lo masculino de cada uno se complementa o interactúa con lo femenino y masculino del otro como *partenaire* de una manera siempre singular.

No quiero desviarme del tema de este artículo. De una manera singular también se encarnaban estos “decires” feministas en cada paciente además de la identificación grupal o epocal como traté de explicar más arriba.

### **Paciente A: “Ellos no pueden opinar, no tienen útero”.**

La problemática de esta paciente se manifestaba en torno a su identidad de género, decía sentirse como un chico, su primera menstruación fue vivida por ella de manera traumática sin poder nombrar “eso” que le estaba pasando. Manifestaba sentirse como un chico y odiar su cuerpo, usaba ropa neutra como jeans

y buzos anchos, tenía más afinidad con amigas mujeres, no le gustaban las actividades que hacían sus compañeros varones (deportivas). Cabe aclarar que para sus padres también resultó traumático este cambio de niña a mujer (púber), manifestando sorpresa (casi no reconociéndola) cuando un día la mamá la vio vestirse. Durante el análisis en sus lapsus se nombraba como femenina. Trajo recuerdos de su época de niña disfrutando con diferentes peinados junto a su mamá, su manera de vestir fue tornándose más femenina, y aparecieron otras cuestiones que referían una problemática de desamparo y de falla ambiental subyacente a la problemática de género.

Quiero citar aquí el texto de García Arzeno: “*La pubertad es fundamentalmente un proceso de duelo. Se está perdiendo el cuerpo de la infancia y también a la madre de la infancia. Simultáneamente, la percepción de sus cambios corporales y la aparición de la menarca la ponen ante una prueba de realidad y así pierde la fantasía omnipotente de la bisexualidad, lo cual implica recibir una profunda herida narcisística...*”.

Lo que me interesa destacar en este artículo es que su adhesión al feminismo junto al colectivo LGBT le permitía lograr cierta autonomía respecto de las creencias parentales, sentirse más integrada a su grupo de pares que postulaban estos mismos ideales, y podría inferirse que su referencia al cuerpo biológico, en su frase, la remitía a un contacto con su cuerpo (útero) sentido como propio y no como rechazado, desde allí podía opinar en el debate por la despenalización del aborto como mujer, aunque esto se le hacía muy confuso ya que por momentos atravesaba profundas crisis de identidad. Identidad de ser, antes que “ser mujer o ser varón”.

Paciente D: “*Mi primo quiere venir a la marcha de la mujer, ¿qué tiene que hacer ahí? Es una marcha de mujeres*”.

D. manifestaba reacciones impulsivas según los padres, enojos, peleas con la madre y con el padre, manifestaban su desconfianza y temor ante las salidas de su hija, ante los posibles peligros del alcohol o a lo que podría hacer con los chicos. La vida fuera del ámbito familiar era vivenciado como peligroso para los padres, sin embargo, esto era directamente atribuido a D. Se quejaba de que no la dejaban salir o “*le hacían mucha historia*” para confirmarle si la iban a dejar visitar a una amiga. Se sentía constantemente criticada por su madre, quien valoraba a su hermano menor. Esto a D. le causaba un profundo dolor y enojo, su mamá le devolvía una imagen de sí desvalorizada y de no reconocimiento de sus aspectos buenos. La comunicación se volvía difícil, por otro lado el padre se mantenía lejano y por momentos autoritario, tanto con la madre como con ella. D. adhiere fuertemente al feminismo, reivindicando el rol y los derechos de la mujer, de esto sí podía hablar con su mamá, inclusive ella la acompañó a D. a la manifestación en el Día de la Mujer, lo cual fue vivido con mucha alegría por D. al poder compartir estos momentos junto a su madre. Su primo, representante del padre estaba de más en esa alianza madre-hija. Allí podía sentirse cercana a su mamá. Por otro lado, la mamá comentó que en las charlas sobre feminismo con D. se había dado cuenta del vínculo sumiso con su marido, de su autoritarismo (patriarcal). La pareja parental estaba en crisis, solo convivían durante algunos fines de semana en el mes. D. tomaba esta situación con naturalidad, y con cierta molestia cuando el padre regresaba al hogar.

Vuelvo a citar a García Arzeno: “*El conflicto básico gira*

en torno a la necesidad de separarse de la madre, situación que teme profundamente. La niña solo logra dar este paso por medio de su hostilidad hacia ella; solo así se salva de quedar atrapada para siempre en este amor que es ambivalente y lleva dentro de sí el germen de un intenso odio y de un vínculo posesivo y tiránico...”

*“...Se incrementan las ansiedades inherentes al proceso de individuación-separación. El padre es por ahora una figura que molesta, el tercero excluido en la díada madre-hija. Si requiere a la madre, es un rival para la niña. Ella está pendiente de su madre (manifiesta o encubiertamente) y le agrada que el padre esté lo más lejos posible u ocupado en sus cosas...”*

Mediante las ideas feministas D. encontró un medio para hacer una alianza con la madre y una forma de rechazar al padre. Alianza que le aseguraba un sostén y la mirada de la madre amable hacia ella que tanto anhelaba.

**Paciente S. “No me gusta que los hombres vayan a la marcha, son hipócritas”.**

S. era una paciente que todavía no había tenido su menarca, se encontraba desganada, con algunas dificultades para estudiar, con pocas amigas y no salía mucho. Prefería quedarse en casa con su familia. Tenía una hermana mayor que le llevaba 5 años quien tenía una hija de 2 años. Su mamá había formado una nueva pareja con quien tenía un hijo de 3 años. Todos vivían juntos. Su padre también había formado otra familia. Aparentemente S. no presentaba conflicto con todos los cambios familiares. Las sesiones transcurrían en un tono de

voz monótono, casi de sopor (contratransferencial) hasta que comenzó a hablar sobre sus ideas feministas, en ese momento se mostraba con más vitalidad, orgullosa de defender esas ideas, del lenguaje que había adquirido y de poder debatir en su casa o en la escuela con los profesores y compañeros. También en ella era una manera de oponerse a las opiniones de los adultos (padres).

Al comentar sobre la marcha del Día de la Mujer expresó que le daba mucho enojo que un compañero quisiera ir a la marcha, que no le gustaba que los hombres vayan, eran unos hipócritas. Más adelante comentó que había escuchado en las noticias que una chica había reconocido a un abusador en una marcha, de allí fue surgiendo la idea de que los hombres son “posibles” abusadores. S. sentía a los hombres como peligrosos.

S. no asistía a bailes, no le gustaban los adolescentes que fuman, toman, etcétera, prefiere quedarse en casa viendo películas de Disney. Podría inferirse que S. siente a los hombres como peligrosos ya que pueden penetrar el cuerpo de una mujer junto con el peligro del embarazo (como había sucedido con su mamá y su hermana). Ella se mantenía aferrada a un cuerpo de niña y a sus ideas feministas que la ayudaban a mantenerse distante de los varones, en un refugio mental y corporal negando fuertemente sus propias pulsiones sexuales. Sus intensos mecanismos defensivos exigían un gasto de energía considerable que no estaba disponible, manifestándose entonces su desgano.

Vuelvo a citar a García Arzeno: “*El ‘descubrimiento’ de los padres sexuados* y unidos en una pareja sexual, desilusiona a la niña respecto de su madre, provoca su hostilidad hacia ella y la pone en camino como para continuar su marcha dirigiéndose

hacia el padre como objeto del deseo propio y materno... Entonces aparecen los celos hacia la madre y deseos de seducir y ser seducida por el padre que se manifestarán directamente o luego de intrincados vericuetos, en sueños y desplazamientos tales como miedo al sátiro, ... a los muchachos de la calle, a tener un cuerpo atractivo, ... etcétera...”

Cada una de estas tres púberes de 14 años adhería a las consignas feministas. En un salto de la imaginación podríamos encontrarlas a las tres en una marcha codo a codo con el pañuelo verde. Pero para cada una tenía una significación singular. Una de las consignas feministas es “lo personal, es político”, desde mi mirada como analista agregaría a continuación de esa consigna “lo político es personal”.

## Bibliografía

- Aryan, A. & Moguillansky, C. (2009): *Clínica de adolescentes*. Teseo, Buenos Aires.
- Blos, P. (1979): *La transición adolescente*. Asappia, Amorrortu, Buenos Aires, 1981.
- Freud, S. (1905): Tres ensayos de una teoría sexual. Obras Completas, Tomo VII. Amorrortu, Buenos Aires, 2013.
- García Arzeno, M. E. (1983): *El síndrome de la niña púber*. Paidós.
- El feminismo es un nuevo eje de la discusión social en Argentina (Perfil 9/7/19) <https://www.perfil.com/> (Recuperado el 10/7/2019)